

cas. Los millares de estatuas de sus semidioses van bajando por grados de sus aereos zócales al rededor de sus catedrales: — ella tambien se trasforma, y sus templos van quedando mas desnudos y siendo mas sencillos á medida que ella por su parte se despoja de las supersticiones de sus siglos de tinieblas, y reasume mas el gran pensamiento que propagó sobre la tierra, pensamiento del Dios único probado por la razon y adorado por la virtud!

#### VISITA AL BAJA.

El 20 por la tarde, fuí á dar gracias á Jusuf, bey de Negroponto y de Atenas. Entré en un patio moruno; las anchas galerías de los dos pisos estaban sostenidas por columnitas de marmol negro. Habia en medio del patio una fuente vacía, y cuadras alrededor. Subí una escalera de madera á cuyo pie estaban formados varios espahys<sup>1</sup>, y me introdujeron en la habitacion del bey. En el fondo de una espaciosa y rica habitacion decorada de ensambladuras de pequeños compartimentos sembrados de flores, de arabescos y oro, en el rincon de un ancho diyan de ca-

<sup>1</sup> Soldados de caballeria entre los Turcos.

simir de las Indias, estaba sentado el bey á la manera turca; — su cabeza estaba entre las manos de su barbero, bizarro mancebo vestido con un riquísimo trage militar y con soberbias armas en la cintura; ocho ó diez esclavos, en varias actitudes, estaban diseminados por la estancia. El bey mandó que se me pidiese perdon de haberse dejado sorprender en el momento de estarse afeitando la cabeza, y me hizo sentar en el divan no lejos de él: — sentéme en efecto y empezó la conversacion. Hablamos del objeto de mi viaje, del estado de la Grecia, de los nuevos límites señalados por la conferencia de Lóndres, de las negociaciones terminadas de M. Stratford Canning, cosas que el bey parecia ignorar profundamente y sobre las que me preguntaba con el mas vivo interés. Pronto un esclavo que traia en la mano una larga pipa cuya boquilla era de ambar amarillo y cuyo tubo estaba cubierto de seda rizada, se acercó á mí á pasos contados y mirando al suelo; luego que hubo calculado exactamente entre sí la distancia rigurosa desde el punto del piso donde dejaba la pipa hasta mi boca, la dejó en el suelo, y andando circularmente para no torcerla, se llegó á mí dando un rodeo y me puso, inclinándose, la boquilla de ambar en las manos al alcance de mis labios. Inclinéme á mi vez hácia el bajá, que me volvió mi

saludo, y empezamos á fumar. Un galgo blanco de Atenas, con la cola y las patas pintadas de amarillo, dormia á los pies del bey : cumplimentéle por la hermosura de aquel animal y le pregunté si era cazador, á lo que me respondió que no, pero que su hijo, que se hallaba á la sazón en Negroponto, era muy apasionado á aquel ejercicio ; añadió que me habia visto pasar por las calles de Atenas con un galgo blanco tambien, pero de raza mas pequeña, y que le habia parecido incomparablemente hermoso, y que, si yo tenia varios, seria para él la mayor satisfaccion poseer uno como el mio. Prometile de vuelta en mi patria enviarle uno, en señal de recuerdo y gratitud de sus bondades, en Atenas. Otro esclavo trajo entonces el café en unas tazitas muy chicas de China metidas en unas especies de marcelinas de filigrana.

La fisonomía de aquel turco tenia el caracter que luego he reconocido en todas las caras de los musulmanes que he tenido ocasion de ver en Siria y en Turquía ; — nobleza, dulzura, y aquella sosegada y serena resignacion que da á esos hombres la doctrina de la predestinacion, y á los verdaderos cristianos la fe en la Providencia ; — en unos y en otros existe el mismo culto de la voluntad divina, — uno llevado hasta el error, hasta lo absurdo, — otro, espresion triste y ver-

dadera de la universal y misericordiosa sabiduría que preside al destino de todo lo que se ha dignado crear. Si una conviccion pudiera ser una virtud, el fatalismo, ó mas bien, el providentismo seria la mia ! Yo creo en la accion completa, siempre en actividad, siempre presente, de la voluntad de Dios : — el mal solo se opone en nosotros á que esa voluntad divina produzca siempre el bien ! Desde el momento en que nuestro destino está alterado, malogrado, pervertido, si lo consideramos bien, reconoceremos siempre que es por efecto de una voluntad nuestra, de una voluntad humana, es decir, corrompida y perversa ; si dejáramos obrar á la sola voluntad siempre buena, seriamos siempre buenos y siempre felices ! ; el mal no existiria ! ; Esos dogmas del Coran no son mas que el cristianismo alterado, pero esa alteracion no ha podido desnaturalizarlos ! ; Ese culto está lleno de virtudes, y amo á ese pueblo, porque es el pueblo de la oracion !

.....

22 de agosto 1852.

Vivas inquietudes por la salud de mi hija ; — triste paseo al templo de Júpiter Olimpico y al

Stadi. Hemos bebido agua del fangoso é infecto arroyo, que es el Iliso! Apenas tiene bastante profundidad para cubrir mi mano. — Esterilidad, desnudez, color de escoria de hierro, deramados sobre toda esa campiña de Atenas! ¡Oh campos de Roma, sepulturas doradas de los Escipiones, verde y sombría fuente de Egeria! ¡Qué diferencia! ¡Y cuan superior es tambien el cielo de Roma á este cielo tan decantado del Atica!

27 de agosto 1852.

Salimos por la noche. — Bella aurora bajo el bosque de olivos del Pireo, al ir al mar.

El bergantin de guerra, *el Genio*, capitan Cu-neo de Ornano, nos aguardaba, y levantamos el ancla. — Una fresca brisa del norte nos pone en tres horas delante del cabo Sunio, cuyas amarillas columnas vemos señalar en el horizonte la estampa siempre viva del verbo de la filosofía griega, de aquel Platon, de quien yo seria discípulo, si Cristo no hubiera hablado, ni vivido, ni padecido, ni perdonado al espirar.

Noche terrible pasada en medio de las Cícladas. — El viento cede al amanecer. — Hermosa y dulce navegacion hasta la tarde: — á la noche,

furiosos vendabales entre la isla de Amorgos y la de Stampalia. — Gemido doloroso del buque; sordos embates de la marejada en la popa. — Vaivenes que nos echan ya sobre una ola, ya sobre otra. — Paso la noche velando á la niña y paseándome sobre cubierta. ¡Noche dolorosa! ¡Cuántas veces me estremeció pensando que he confiado tantas vidas á un solo azar! ¡Qué ventura la mia si un espíritu celestial llevase á Julia bajo las serenas sombras de Saint-Point! ¡Mi propia vida, medio gastada ya, ha perdido mas de la mitad de su valor para mí! ¡pero esa otra vida, mia tambien, que brilla en esos hermosos ojos, que palpita en ese pecho juvenil, me es cien veces mas cara que la mia propia! ¡Por ella sobre todo ruego al soplo que levanta las olas que no se ensañe en esa cuna que tan imprudentemente le he confiado! — Sin duda oye mi ruego; las olas se serenán, el dia aparece, las islas huyen á nuestras espaldas, Rodas se muestra á la derecha, en la brumosa lontananza del horizonte de Asia; y las altas cimas de la costa de Caramania, blancas como la nieve de los Alpes, se elevan resplandecientes encima de las flotantes nubes de la noche. — ¡Ya veo en fin el Asia!

La impresion que produce su vista escede á la de los horizontes de la Grecia! ¡Siente uno un aire mas suave; el mar y el cielo están teñidos de

un color azul mas sereno y mas pálido; la naturaleza se dibuja en masas mas magestuosas! ¡Respiro y conozco que entro en una region mas vasta! La Grecia es pequeña, — nudosa, pobre; — ¡es el esqueleto de un enano! — ¡Ese otro es el de un gigante! — Negras selvas cubren las laderas de los montes de Marmoriza, y se ve de lejos caer torrentes blanqueados con la espuma en las profundas barrancas de la Caramania.

Rodas sale, como un ramillete de verdura, del seno de las olas; los ligeros y graciosos minaretes de sus blancas mezquitas se alzan encima de sus bosques de palmas, de algarrobos, de sicomoros, de plátanos, de higueras, y atraen de lejos las miradas del navegante sobre aquellos deliciosos retiros de los cementerios turcos, donde todas las noches se ve á los Musulmanes, tendidos sobre el cesped de las sepulturas de sus amigos, fumar y hablar tranquilamente como centinelas que esperan á que vayan á relevarlas, como hombres indolentes que gustan de echarse en sus camas y ensayar el sueño antes de la hora del último reposo. A las diez de la mañana, nuestro bergantin se halla de repente rodeado de cinco ó seis fragatas turcas que cruzan á toda vela por delante de Rodas; — una de ellas se acerca al alcance de la voz y nos pregunta en francés quienes somos: — nos saludan

cortesmente, y pronto echamos el ancla en la rada de Rodas, en medio de treinta y seis buques de guerra del capitan-baja, Halil-Bajá. — Dos buques de guerra franceses, uno de vapor, el *Esfinge*, mandado por el capitan Sarlat, y el otro, una corveta, el *Acteon*, mandado por el capitan Vaillant, están fondeados no lejos de nosotros. Los oficiales vienen á nuestro bordo á pedirnos noticias de Europa. Por la tarde damos las gracias al comandante del bergantin el *Genio*, M. de Ornano, que se vuelve con el *Acteon*. — Continuaremos solos nuestra navegacion hácia Chipre y la Siria.

Pasamos dos dias en Rodas recorriendo esta primera ciudad turca: — caracter oriental de los mercados, tiendas moriscas de madera tallada; — calle de los caballeros, donde todas las casas conservan todavía intactos, sobre el portal, los escudos de las antiguas casas de Francia, de España, de Italia y de Alemania. — Rodas conserva hermosos restos de sus antiguas fortificaciones; la rica vegetacion de Asia que las corona y las rodea les comunica la belleza que tienen las de Malta: — una orden que pudo dejarse arrojar de tan magnífica posesion recibia el golpe mortal! El cielo parece que ha querido hacer de esta isla un puesto avanzado sobre el Asia: — una potencia europea que fuera dueña de ella

poseeria juntamente la llave del Archipiélago, de la Grecia, de Esmirna, de los Dardanelos, del mar de Egipto y del mar de Siria. — No conozco en el mundo una posicion militar marítima mas ventajosa, ni un cielo mas hermoso, ni un suelo mas risueño y fecundo. — Los Turcos han impreso en esta isla ese caracter de inaccion é indolencia que llevan adonde quiera que van! Todo está allí en la inercia y en una especie de miseria; — pero ese pueblo, que no crea nada, que no renueva nada, tampoco rompe ni destruye cosa alguna; deja á lo menos á la naturaleza obrar libremente en rededor suyo; respeta los árboles hasta en medio de las calles y de las casas que habita; agua y sombra, el murmullo que adornece y la frescura voluptuosa, son sus primeras, sus únicas necesidades. — Así es que apenas se acerca uno, en Europa ó en Asia, á un país poseido por los Musulmanes, le reconoce uno de lejos por el rico y sombrío velo de verdura que flota sobre él; — árboles para sentarse á su sombra, surtidores, manantiales para meditar á su blando rumor, silencio y mezquitas de ligeros minaretes, alzándose á cada paso del seno de un suelo piadoso, — esto es todo lo que necesita ese pueblo, que no sale de esta dulce y filosófica apatía mas que para montar sus caballos del desierto y volar sereno á la muerte por

su profeta y por su Dios. El dogma del fatalismo ha hecho de los Turcos el pueblo mas valiente del mundo; y aunque la vida es para él leve y dulce, la que le promete el Coran en premio de una vida sacrificada es á tal punto mas deliciosa todavía que solo necesita hacer un pequeñísimo esfuerzo para lanzarse desde este mundo al mundo celestial que ve delante de sí radiante de hermosura, de holganza y de amor! ¡ Su religion es la religion de los heroes! pero esa religion palidece en la fe del musulman, y el heroismo se apaga con la fe que es su principio; á medida que los pueblos vayan creyendo menos, sea en un dogma sea en una idea, morirán menos voluntaria y menos noblemente. — Sucederá como en Europa: ¿ para qué morir si la vida vale mas que la muerte, si ninguna inmortalidad se gana inmóndose á un deber? Así es que la guerra va á disminuir y á acabar en Europa, hasta que una fe cualquiera se reanime y hable en el corazon del hombre con mas fuerza que el vil instinto de la vida.

Hechiceras figuras de mugeres vistas por la noche sentadas en las azoteas á la luz de la luna. — Sus ojos son los de las Italianas, pero mas dulces, mas tímidos, mas penetrados de ternura y de amor; su talle es el de las griegas, pero mas redondeado, mas flexible, con movimientos mas

suaves y graciosos. Su frente es espaciosa, tersa, blanca, lisa como la de las mas hermosas mugeres de Inglaterra ó de Suiza, pero la linea regular, recta y ancha de la nariz, da mas magestad y nobleza antigua á sus fisonomías. — Los escultores griegos hubieran sido mucho mas perfectos, si hubieran tomado por modelo á las mugeres del Asia! — Y luego es cosa tan dulce para un europeo, acostumbrado á las caras cansadas, á la fisonomía trabajada y contractada de las mugeres de Europa, y sobre todo de las mugeres de los salones, ver en fin caras tan sencillas, tan puras, tan serenas como el marmol que acaba de salir de la cantera! ¡Caras que no tienen mas que una sola espresion, el reposo y la ternura, y en las cuales el ojo lee tan pronto y tan fácilmente como en las letras mayúsculas de una magnífica edicion de lujo!

La sociedad y la civilizacion son evidentemente enemigas de la belleza física. Multiplican demasiado las impresiones y los sentimientos, y como la fisonomía recibe y conserva involuntariamente su estampa, se complica y se altera en su esencia; adquiere un no sé qué de confuso é incierto que destruye su sencillez y su encanto: — es una lengua que tiene demasiadas voces y que ya no se entiende porque es demasiado rica.

.....

27 de agosto, 1852.

A medio dia, damos la vela de Rodas para Chipre con un tiempo delicioso: mis ojos no se apartan de Rodas hasta que al fin se hunden en el mar. — Siento alejarme de esa hermosa isla, en la que de buena gana me estableceria si estuviera menos separada del mundo vivo con el que el destino y el deber nos imponen la ley de vivir! ¡Qué deliciosos retiros en las faldas de esas altas montañas y en esas laderas sombreadas por todos los árboles de Asia! Me han enseñado una casa magnífica perteneciente al antiguo bajá, rodeada de tres grandes y ricos jardines regados por abundantes fuentes, adornados de bellísimas glorietas. — Piden por ella 16,000 piastras de capital, es decir sobre 4,000 francos. — ¡Felicidad verdaderamente barata!

.....

28 de agosto, 1852.

La mar está hermosa, pero pesada, sin viento; inmensas oleadas vienen del oeste á rodar

magestuosamente bajo nuestra popa y nos echan por espacio de tres dias y de tres noches, ya sobre un costado, ya sobre otro. — ¡Qué insopor- table martirio es un movimiento sin resultado! — ¡es el tormento de Sísifo! El cuarto dia di- visamos la punta oriental de Chipre; pasamos un dia costeano la isla, y no echamos el ancla en la rada de Larnaca hasta el sexto por la ma- ñana.

M. Bottu, consul de Francia en Chipre, reco- noce el buque donde sabe que estamos embar- cados, y envia á bordo una de las personas de su consulado para convidarnos á ir á hospedar- nos á su casa y á aceptar una hospitalidad á la que no tenemos mas derecho que su estremada amabilidad: — acepto y vamos á tierra: — M. y madama Bottu nos reciben con la mayor finura y cordialidad: — M. Perthier y M. Guillois, agre- gados al consulado, nos colman tambien de aten- ciones; recibimos y pagamos visitas; — regalos, — café, vino de Chipre, enviados por M. Mathei, uno de los magnates de la isla.

51 de agosto.

Pasamos dos dias en Chipre, disfrutando el

placer del descanso despues de una larga nave- gacion, y entre los agasajos de la mas grata é inesperada hospitalidad: tal es el estado de mi ánimo en Chipre, pero esto es todo. Este pais, que me habian ponderado como el jardin mági- co de las islas del Mediterraneo, se parece ente- ramente á todas las islas peladas, mustias y po- bres del Archipiélago; — es el casco de una de aquellas islas encantadas donde la antigüedad habia colocádo la escena de uno de sus mas poé- ticos cultos: — verdad es que, impaciente por llegar á Asia, no he visitado mas que con la vis- ta los puntos lejanos y pintorescos de que se dice que está llena esta isla: — á mi regreso pienso detenerme en ella un mes y recorrer despacio las montañas de Chipre.

La isla es fertil en todas sus partes; naranjas, aceitunas, uvas, higos, vino, algodon, todo se da en este suelo, hasta la caña de azucar. Esta tier- ra de promision, este hermoso reino para un caballero de las cruzadas ó para un general de Bonaparte, mantenia en otro tiempo hasta dos millones de habitantes; en el dia no contiene mas que treinta mil habitantes griegos y algunos turcos. Nada seria mas facil que apoderarse de esta soberanía; un aventurero lo conseguiria sin dificultad con un puñado de valientes y algunos millones de piastras; la empresa mereceria la

pena de intentarse, si hubiera probabilidad de conservar lo adquirido; pero la Europa que tiene tanta necesidad de colonias, se opone á que se las den; las rivalidades de las potencias auxiliarían á los Turcos, sembrarían la discordia en la nueva conquista, y el conquistador experimentaría la suerte del rey Teodoro. — ¡Qué lástima! Esto no es mas que un hermoso sueño, y ocho dias lo convertirían en una hermosa realidad.

.....

A la vela, 25 de setiembre, 1852.

Dimos la vela anoche á las doce: nuestros amigos de Chipre, MM. Bottu y Perthier pasaron la noche con nosotros sobre cubierta en el bergantín, y no se retiraron hasta las doce, dejándonos los mas vivos sentimientos de gratitud por las bondades que han tenido con nosotros. Singular destino es el del viagero; por todas partes va sembrando afectos y recuerdos dulces ó tristes; nunca deja un sitio sin el deseo y la esperanza de volver á él para ver á los que pocos dias antes no conocia. Cuando llega, todo le es indiferente en la tierra por donde tiende la vista; cuando se va, siente que hay ojos y corazones que le siguen desde la playa que ve alejarse detras de sí. Él tambien fija en ella sus miradas y

deja en ella algo de su propio corazon; luego el viento le impele hácia otro horizonte, donde van á renovarse para él las mismas escenas, las mismas impresiones. Viajar es multiplicar con la llegada y la partida, con los conocimientos y las despedidas, las impresiones que los sucesos de una vida sedentaria no ofrecen sino de tarde en tarde; es experimentar cien veces en el año un poco de lo que se experimenta en la vida ordinaria conociendo, amando y perdiendo á seres que la Providencia ha puesto en nuestro camino. Partir, es como morir cuando se dejan esos pais lejanos adonde el destino no conduce dos veces al viagero. Viajar, es reasumir una larga vida en pocos años; es uno de los mas recios ejercicios que el hombre puede dar á su corazon como á su pensamiento. El filósofo, el hombre político, el poeta, deben haber viajado mucho. Mudar de horizonte moral, es mudar de pensamiento.

.....

5 de setiembre, 1852.

Nos despertamos en alta mar: ya no vemos las blancas costas de esa isla, ni la redonda cumbre del Olimpo. El mar está sereno como un gran lago; una densa y argentada bruma ciñe por todas partes el horizonte. Una debil brisa, lenta y

desigual, viene de cuando en cuando á morir en nuestras anchas velas: un sol de plomo quema las tablas de nuestro puente que regamos para refrescarlas. Los marineros están tendidos en los barrotes y en las jarcias, sin palabra, sin movimiento, chorreándoles el sudor de las frentes. El aire falta á la respiracion: — es un verdadero incendio en el mar: parece que se respira anticipadamente la húmeda y ardiente reverberacion de las arenas del desierto, del que todavía estamos sin embargo á ciento cincuenta leguas. Así se pasan las horas. No tiene uno fuerza para hablar ni aun para leer. Entreabro de cuando en cuando la Biblia para buscar en ella lo relativo al Libano, primeras cumbres que deben en breve herir nuestra vista. Leo la historia de Herodes en el historiador Josefo.

4 de setiembre, 1832.

La misma ausencia de viento; el mismo incendio del cielo. La mar humea de calor, y sus aguas muertas están veladas por una niebla que no agita ningun viento. Espiamos hasta donde alcanza la vista las ligeras arrugas que trazan en su superficie algunas brisas perdidas; vemos á una de ellas acercarse lentamente al bergantin

animando un poco el color del mar, é hinchando un poco al fin nuestras velas: el bajel cruge y levanta un poco de espuma hácia la proa. Los pechos se dilatan; todos se acercan al bordo por donde sopla la brisa. Siente uno deslizarse un poco de frescura sobre su frente, bajo los mechones húmedos de su cabello, y luego todo vuelve al calmazo y al horno acostumbrados. El agua que bebemos está tibia; nadie tiene aliento para comer. Si este estado se prolongase, el hombre no viviría mucho tiempo; por fortuna ya no nos quedan mas que seis semanas de estos calores, que acaban á mediados de octubre.

4 de setiembre, por la noche.

Desde las cinco hasta las ocho, un viento fresco que soplaba del golfo de Alejandreta, nos ha hecho andar algunas leguas. Debemos estar con corta diferencia á mitad de camino entre la isla de Chipre y las costas de Siria; acaso mañana al despertarnos estaremos á la vista de las costas.

5 de setiembre, 1832.

He oído al despertarme el ligero murmullo